

EL DESAFÍO DE UNA CRISIS DEMOGRÁFICA: ¿NOS ESTAMOS QUEDANDO SIN GENTE?

*THE CHALLENGE OF A DEMOGRAPHIC CRISIS: ARE WE RUNNING OUT
OF PEOPLE?*

O DESAFIO DE UMA CRISE DEMOGRÁFICA: ESTAMOS FICANDO SEM GENTE?

Gilberto A. Gamboa-Bernal¹

DOI: 10.5294/pebi.2025.29.2.7

PARA CITAR ESTE EDITORIAL / TO REFERENCE THIS EDITORIAL / PARA CITAR ESTE EDITORIAL

Gamboa-Bernal GA. El desafío de una crisis demográfica: ¿nos estamos quedando sin gente? Pers Bioet. 2026;29(2):e2927. DOI: <https://doi.org/10.5294/pebi.2025.29.2.7>

PALABRAS CLAVE (FUENTE: DeCS): demografía; índice de fecundidad; ONU; antinatalismo; población, neomalthusianismo.

KEYWORDS (SOURCE: DeCS): Demography; fertility rate; United Nations; antinatalism; population; neo-Malthusianism.

PALAVRAS-CHAVE (FONTE: DeCS): Demografia; taxa de fecundidade; Nações Unidas; antinatalismo; população; Neomalthusianismo.

¹  <https://orcid.org/0000-0002-1857-9335>. Universidad de La Sabana, Colombia. gilberto.gamboa@unisabana.edu.co

INTRODUCCIÓN

En el primer cuarto del siglo XXI el mundo empieza a experimentar unos cambios en materia demográfica que se forjaron en el siglo XX, sobre la base de unas ideas que emergieron en los siglos XVIII y XIX. En noviembre del 2022 el mundo superó los ocho mil millones de habitantes (1), pero se dieron otras inquietantes variaciones que, para algunos, ponen en peligro la misma subsistencia de la especie humana. Podría pensarse que la gestión que se hace del medio ambiente está en el origen de esa conflagración apocalíptica; sin embargo, es solo uno de los factores tangenciales, sobre el que ya se está tomando conciencia.

A pesar de que en abril del 2023 India superó a China en número de habitantes (2), el problema demográfico empezó a mostrar su verdadero rostro: la fecundidad se ha ralentizado hasta límites históricos de manera global —salvo algunas aisladas excepciones— y se empezaron a prender las alarmas. Y es que el llamado “invierno demográfico” pasó de ser un postulado teórico a presentarse como una realidad inquietante, la cual pone en riesgo el futuro de la humanidad.

Para que la humanidad siga subsistiendo, es necesaria una tasa de fertilidad por encima del 2.1 de hijos por mujer; esa cifra también recibe el nombre de ‘tasa de recambio’, pues para que la especie humana pueda permanecer se debe tener más de dos hijos. Esta sencilla proyección fue omitida cuando se planteó la problemática demográfica por primera vez a finales del siglo XVIII y se empezó a pensar en formas diversas para limitar la población.

Más tarde, en el siglo XX por medio de campañas efectistas se configuró una alerta global, que utilizó

nombres altisonantes como “superpoblación”, “explosión demográfica”, “bomba de la población”, que debería ser intervenida sin perder tiempo, pues el futuro de la humanidad estaba en grande riesgo. Estas ideas recibieron apoyo de distintas corrientes de pensamiento que, partiendo de una antropología parcial y acomodaticia, intentaron justificar la reducción de la población.

Gracias al apoyo de la ONU, al realizar la tarea de ir creando “nuevos derechos humanos”, muchos países acogieron con entusiasmo esas directrices, aunque otros fueron forzados a adoptar políticas antinatalistas, dado que las ayudas que esas naciones necesitaban fueron condicionadas a la adopción de tales pautas de acción. Esta injerencia en las políticas nacionales todavía existe a través del sistema de Naciones Unidas, que se materializa mediante la influencia de los “expertos” de la ONU en todos los niveles: gubernamentales, ONG, medios de comunicación, influenciadores, entre otros.

ORIGEN REMOTO DE LA CRISIS DEMOGRÁFICA

El origen del problema está en el surgimiento de las ideologías que, a partir de la revolución francesa, han tomado posesión de la manera de pensar del “hombre moderno”. Ese cúmulo de ideas se cristalizó, dentro del tema demográfico, en el llamado ‘maltusianismo’, puesto que fue Thomas Malthus quien llamó la atención sobre el desigual crecimiento entre los recursos y la población. Su principal tesis la publicó en 1798 en el *Ensayo sobre el principio de la población*, donde sostiene que la población crece siguiendo una progresión geométrica, en tanto que la producción de alimentos se incrementa en una progresión aritmética.

El resultado de este fenómeno llevaría a mediano plazo a que la población de la Tierra superaría los medios para su subsistencia, ocasionando desde escasez, pobreza, miseria y pugnas por la supervivencia, hasta la extinción de la especie. Las soluciones que proponía Malthus estaban en la línea de dilatar el momento de contraer matrimonio, la abstinencia sexual y la contracepción.

Malthus proponía también facilitar la muerte y diferentes formas de alcanzarla —aborto, epidemias, guerras, hambrunas, etc.—: “En vez de recomendarles limpieza a los pobres, hemos de aconsejarles lo contrario, haremos más estrechas las calles, meteremos más gente en las casas y trataremos de provocar la reaparición de alguna epidemia” (3).

El tiempo no ha hecho más que verificar que la tesis de Malthus era no solo alarmista, sino carente de rigor científico. El desarrollo de la técnica y de la biotecnología, el desarrollo social y de la capacidad creciente de la especie humana para adaptarse a los problemas naturales, y también aquellos que ella misma genera, han demostrado que el asunto de los recursos no es el problema. A pesar de esto, sí se han extendido las políticas antinatalistas que, como veremos, están en la raíz del llamado ‘invierno demográfico’. No sobra recordar el gran influjo que tuvo Malthus en Charles Darwin, sobre todo en su teoría de la evolución de las especies (4), y cómo Marx lo leyó y criticó afirmando que su primera obra “no es más que un plagio superficial y escolar” (5). Por su parte, John Maynard Keynes no dudó en denominar a Malthus como “el primer gran economista de Cambridge” (6).

Sin embargo, esas ideas son la base de un pensamiento que puede denominarse neomalthusiano, el cual man-

tiene los postulados originales e intenta dar soporte a las iniciativas contraceptivas y a las líneas demográficas promocionadas por la ONU, con las que se pretende aliviar la pobreza en el mundo. Así, la vía adoptada se dirige fundamentalmente a eliminar la pobreza, eliminando a la población pobre.

ORIGEN PRÓXIMO DE LA CRISIS DEMOGRÁFICA

La llamada crisis demográfica, que consiste en la baja natalidad con efectos directos en varios escenarios humanos, tiene su origen en que el número de nacimientos actuales está por debajo de la tasa de recambio poblacional.

La causa primaria es la difusión de la mentalidad anticonceptiva por todo el mundo, acompañada de la distribución masiva de métodos artificiales y una “educación sexual” intrusiva desde tempranas edades, que intentaba justificar esas políticas apoyadas en noticias falsas, con el denominador común de una retórica de la sobrepoblación.

En el siglo XXI este propósito mundial está orientado e impulsado por la Agenda 2030, que sustituyó tanto a los ODM como a los ODS y que tendrá su continuidad en el Pacto del Futuro, en los que se busca **redefinir** el mundo e **imponer** una determinada forma de ver la vida, con exclusión de todas las demás. El Foro Económico Mundial (FEM) de Davos, 2021, fue un “pequeño laboratorio” donde se pusieron en práctica ideas que se han venido asentando en la cultura planetaria y que, tomando ocasión de la pandemia del Covid-19, se han propuesto como un nuevo “gran reinicio” (*big reset*).

Para remodelar el mundo después del Covid-19, el FEM hizo unos pronósticos que contemplan cambios económicos y financieros y de las costumbres frente al consumo, los desplazamientos, las emisiones de CO₂, etc.: un reemplazo de valores y la instauración de un nuevo orden mundial.

El FEM, para apresurar que se cumplan de los ODS y las iniciativas posteriores de la ONU, creó una plataforma digital, UpLink —participación masiva en el envío de emprendimientos e innovaciones, que generen impacto en los ODS—. Esto solo es posible con dos apoyos claves: las Big Tech —Microsoft, Apple, Google, Facebook y Amazon— y el control-tráfico de información con el *Big Data* (7).

La pospandemia ha incrementado una característica milenarista, que solía describirse solo para los cambios siglo: el miedo y los planteamientos apocalípticos. Martha Nussbaum, incluso antes de la pandemia, mostró que la vulnerabilidad propia de la condición humana lleva a un tipo especial de miedo que se caracteriza por la refractariedad a la verdad por la indiferencia que le suscita, el buscar la comodidad del anonimato grupal o del aislamiento individual, el repetir las mismas falsedades que escuchan o silenciar las propias opiniones por temor al rechazo o la agresión. Ella plantea salir de lo que denomina la “familia Miedo” hacia un plano distinto y más elevado, donde el trabajo cooperativo sea la entrada para el futuro marcado por la convivencia, gracias a la esperanza, el amor y a una visión imaginativa (8).

Para Laura Dodsworth (9), periodista inglesa y autora de algunos libros, llamada por algunos contundente Casandra de estos tiempos o destructora de tabúes, el miedo es una verdadera arma encubierta de sometimiento y

dominación. Para ella, las ciencias comportamentales han dejado de intentar explicar la conducta humana, para buscar dirigir e influir sobre ese comportamiento. Además, cuestiona las consecuencias negativas que producen las campañas apoyadas en el miedo y la responsabilidad de los medios de comunicación, los cuales se prestan para su difusión. Usar el miedo humilla, desmoraliza y quebranta cualquier tipo de resistencia interior, lo que facilita la manipulación, la opresión y el despotismo.

En una línea paralela a partir de su reflexión sobre el cuidado del medio ambiente, Michael Shellenberger (10), también escritor y periodista estadounidense, afirma que se debe separar la ciencia de lo que es pura ficción o, en otras palabras, no permitir que el movimiento ambiental se mezcle con ideologías. Asimismo, asegura que el esplendor del ambientalismo apocalíptico tiene un lado oscuro, que esconde una triada poderosa: intereses financieros, ansia de estatus y de poder.

Ese miedo al incremento de la población, a la escasez de recursos, a las limitaciones que esos dos fenómenos pueden generar en contra del bienestar particular se traduce en las políticas globales de control natal que están en la raíz del invierno demográfico.

A pesar de que los últimos estudios demográficos describen con claridad la situación y adelantan sus consecuencias (11, 12), es difícil encontrar autores que profundicen en las causas de esta nueva realidad demográfica, provocada por el incremento de la longevidad y la disminución de la fecundidad que se han prolongado durante las últimas décadas y que lleva necesariamente a remodelar de la población mundial, con la inminencia de un colapso demográfico provocado por la acción humana.

En general, los estudiosos prefieren ver el origen de los cambios demográficos como resultado de los grandes avances en la salud y en el incremento del bienestar y la prosperidad globales, en contraste con los producidos en la última gran disminución significativa de la población mundial, ocasionada por la peste negra en Europa (13). Los trabajos demográficos actuales comentan con preocupación que la fecundidad esté disminuyendo progresivamente a nivel mundial por debajo del nivel de remplazo. Se considera como el nivel de reemplazo una tasa de 2.1 hijos por mujer porque, aunque cada mujer tenga dos hijos, no todos sobreviven y se reproducen. Por lo tanto, para asegurar que la población se mantenga estable, se necesita una tasa ligeramente superior, que se calcula en 2.1 (14).

Si una población tiene una tasa de fecundidad por debajo del nivel de reemplazo, experimenta una disminución a largo plazo. La consecuencia de esto es patente: la población se reducirá a medida que las generaciones más jóvenes sean menos numerosas que las anteriores. Para algunos demógrafos, la situación no tiene por qué ser crítica y para ello recurren al concepto de “transición demográfica” (15), la cual consiste en que los países que son pobres, o están en vías de desarrollo, tienen altas tasas de natalidad y mortalidad, pero esa cifra cae por el desarrollo económico, las mejores condiciones de vida, los servicios de salud con mayor cobertura, etc., cambiando natalidad por crecimiento económico. Para ellos, la sola teoría de la transición demográfica basta para explicar la situación de la natalidad en el mundo (16). El Fondo de Población de Naciones Unidas (UNFPA¹, por sus siglas en inglés) reconoce tres “causas” que llevan

a situaciones estables de baja y muy baja fecundidad: voluntad de tener menos hijos, demoras para un primer nacimiento y el incremento de mujeres que deciden no engendrar descendencia (17).

Sin embargo, no se puede dejar de notar que esa baja natalidad tiene una relación de causa-efecto con el movimiento antinatalista de mediados del siglo XX que cristalizó en el uso indiscriminado de anticonceptivos artificiales al rededor del mundo, pero con una difusión más profusa en los países pobres.

Una confluencia de factores ha desembocado en una situación demográfica que está prendiendo las alarmas en el mundo entero: nos estamos quedando sin gente. Algunos de ellos son la hipertrofia de la autonomía personal, el auge de los feminismos de tercera y cuarta generación, el desarrollo industrial de anticonceptivos hormonales y su difusión masiva, el miedo a la “bomba poblacional”, la difusión del aborto como medio de control natal, el cuestionamiento de las enseñanzas del magisterio de la Iglesia católica en estas materias, el incremento de la esperanza de vida, el auge de la ideología de género y del movimiento *woke*, la desregulación social de la familia y del uso de la sexualidad, entre otros.

Podría parecer una afirmación exagerada el que el mundo se esté quedando sin pobladores, y tal vez lo sea en un futuro cercano, pero a mediano y largo plazo se trata de una proyección que debería corregirse, para evitar males mayores. Tal vez, el problema más serio esté en que sean organismos multilaterales, con la ONU a la cabeza,

1 UNFPA es un organismo de la ONU encargado directamente de la salud sexual y reproductiva, el enfoque diferencial, la no

discriminación y de la perspectiva de género; vale decir, de la promoción del aborto, la dispensación de contraceptivos, etc.

quienes fomentan varios de los factores que contribuyen a la estabilización del “invierno demográfico”.

The Lancet publicó el estudio *Global fertility in 204 countries and territories, 1950-2021, with forecasts to 2100: a comprehensive demographic analysis for the Global Burden of Disease Study 2021*. Allí, se sostiene que la tasa de fecundidad mundial ha disminuido a menos de la mitad en los últimos 70 años: en el 2021 más de la mitad de los países del planeta tenían un nivel de reemplazo poblacional menos de 2.1 nacimientos por mujer. Para las siguientes décadas, se proyecta que la fertilidad global descienda incluso más, llegando a una tasa de fertilidad total de alrededor de 1.8 en el 2050 y de 1.6 en el 2100, cifras que están muy por debajo del nivel de reemplazo.

Los autores del estudio citado reconocen que detrás del colapso de las tasas de fertilidad está “una historia de éxito que refleja no solo la existencia de anticonceptivos mejores y de disponibilidad general, sino también que muchas mujeres eligen retrasar su maternidad o tener menos hijos, así como la existencia de mayores oportunidades educativas y laborales” (18).

INFLUENCIA DE LA ONU

En el mencionado Plan 2030 (19), como en el Pacto por el Futuro (20) y los Diez Principios de Pacto Mundial (21) para las empresas, se encuentran muchos de estos elementos en los que se pueden percibir varios, si no todos, de tales factores que están llevando a la humanidad al crecimiento demográfico negativo.

El Papa Francisco, en su discurso ante la Asamblea general de ese organismo en el 2015, llamó la atención

sobre la necesidad de un cambio en el organismo multilateral, pues a pesar de

(...) la laudable construcción jurídica internacional de la Organización de las Naciones Unidas y de todas sus realizaciones, perfeccionable como cualquier otra obra humana y, al mismo tiempo, necesaria, puede ser prenda de un futuro seguro y feliz para las generaciones futuras. Y lo será si los representantes de los Estados saben dejar de lado intereses sectoriales e ideologías, y buscar sinceramente el servicio del bien común. (22)

Estas afirmaciones no son gratuitas, pues es patente que detrás de cada uno de los ODS y de la Agenda 2030 están varias ideologías que llevan necesariamente a resultados luctuosos para la natalidad del planeta (23).

También fue muy llamativa la intervención de la Directora Ejecutiva del UNFPA, la doctora Natalia Kanem, en la presentación del informe “Estado de la Población Mundial 2023” (24) Allí reconoce, que para ella, la *diversidad demográfica*, como denomina la situación actual, pone en grave peligro a los derechos humanos que se pueden ver vulnerados, especialmente los derechos reproductivos (25).

La doctora Kanem reconoce que es necesario acabar con los mitos sobre la población que muchas veces son contradictorios entre sí: unos afirman que el mundo está superpoblado y endilgan la crisis climática al incremento poblacional; otros niegan que las bajas tasas de fecundidad afecten el decrecimiento demográfico. Otro asunto es negar o al menos no registrar que el envejecimiento poblacional, los problemas económicos y la inminente crisis pensional se deben al bajo nivel de natalidad.

Aunque también reconoce que la UNFPA ha venido trabajando sobre la base de una pregunta incorrecta y que desde ahora será necesario orientar su trabajo de seguir distribuyendo servicios de salud sexual y reproductiva, con el propósito de aliviar el mayor problema, la desigualdad, que se resolvería en términos de derechos y elecciones: tomar decisiones relacionadas con la anticoncepción, con la atención sanitaria, si desean o no mantener relaciones sexuales y con quién.

Aquí solo se exponen cuatro de esos elementos en los que trabaja activamente la ONU, mediante los cuales se hace una intervención directa e indirecta sobre la natalidad en el mundo: la sostenibilidad y la sustentabilidad, el uso del lenguaje, la gobernanza y las cumbres globales.

Sostenibilidad y sustentabilidad

El término sostenibilidad empezó a utilizarse en el documento *Nuestro futuro común* de la ONU, también conocido como Informe Brundtland (26); allí, los “expertos” se dan cuenta de que el futuro de la humanidad es insostenible si no se cambia el paradigma y se sigue maltratando el planeta y sus especies naturales.

Esta preocupación por el planeta y su futuro llevó a que la ONU aprobara la Carta Mundial de la Tierra en 1982 (27) y un año después creara la Comisión Mundial del Medio Ambiente y el Desarrollo, en cuyo seno se gestó “Nuestro futuro común”, presentado a la Asamblea General en 1987 (28).

Para el Informe Brundtland, el desarrollo sostenible es “el desarrollo que satisface las necesidades de la generación presente sin comprometer la capacidad de las generacio-

nes futuras para satisfacer sus propias necesidades” (29). En él, se encuentra el siguiente argumento ambiguo que relaciona el desarrollo sostenible, y la sostenibilidad, con el deterioro del medio ambiente: para que el planeta sea sostenible y se deje de agredir el ecosistema, es necesario limitar la población de los países subdesarrollados, pues en ellos se dan concentraciones insostenibles de seres humanos, que consumen mucho y producen poco.

El concepto de sustentabilidad deriva de una perspectiva ecológica: la capacidad de los ecosistemas de perdurar a pesar del tiempo y de otros determinantes que puedan modificarlos. Sin embargo, esa base ha sido ampliada al campo social, aprovechando la creciente conciencia ecológica de finales del siglo XX y el “descubrimiento” del papel que el ser humano tenía en el deterioro del medio ambiente. Con la sustentabilidad se intenta dar la impresión de que es importante una acción sinérgica a favor del clima, en el que el ser humano actual y las generaciones futuras, apuntando al bienestar como supremo fin, se comprometan a cuidar el medio ambiente.

Así, “Nuestro futuro común” estaría conformado por los países que puedan alcanzar las metas de desarrollo sostenible, mientras que en los demás se debería aplicar la restricción natal, al convertirse en una “carga” para un planeta que no sería sustentable.

Otros documentos relevantes en esta temática son el Informe Kissinger, escrito en 1974 y clasificado hasta 1980, sobre temas demográficos e intereses estratégicos (30) y la llamada Agenda 21 de la ONU, firmado en la Cumbre de Río en 1992 y redactado como un instrumento de gobernanza para promover la sostenibilidad ambiental, a partir de la gestión participativa (31).

Uso del lenguaje

El auge de la filosofía analítica es indiscutible y ha permeado muchas estructuras de pensamiento en el campo de la filosofía, así como en la sociología, la educación, la ética y la política. Gracias a ella, se ha producido un giro lingüístico de la filosofía que marcó todo el siglo XX (32).

Los principales postulados de la llamada filosofía del lenguaje son no preguntarse por la objetividad de lo conocido; no indagar por la calificación ética de una acción, sino buscar la interpretación que se pueda hacer de cada fenómeno, por su significado, a partir de los términos lingüísticos; establecer una relación entre verdad y significado, donde la primera no necesariamente se corresponde con la segunda; concebir como método de verificación (contenido de verdad) el significado de una oración; construir los principios éticos en lugar de descubrirlos en la realidad; restringir a la libertad la existencia de un derecho natural y fuera de ella negarlo, y dudar de si existen o no verdaderos conflictos éticos (33).

Todos estos postulados y muchos más se encuentran presentes en la forma como se redactan los “nuevos derechos” de la ONU (34), las recomendaciones de sus organismos multilaterales dependientes, las observaciones sobre diversos tópicos que realizan los comités de expertos y las exigencias que se hacen a los países para que se ajusten a los patrones que marcan las políticas de la ONU, en general, o los ODS, en particular.

Uno de los efectos principales de la filosofía analítica es la manipulación del lenguaje para conseguir los fines propuestos, a través una propaganda a gran escala, un mercadeo de esas ideas y la utilización de la palabra como verdadera arma política (35). Algunos campos en los que

se constata esta influencia son la difusión de la ideología de género, del marxismo-leninismo, los socialismos del siglo XXI o populismos, los nacionalismos, el *big reset*, el cambio climático, etc. Además, la filosofía analítica engendra una ética pesimista y subjetiva, sin esperanza, y da un apoyo irrestricto al iuspositivismo, a través de la estructura lógica y el análisis del lenguaje.

Los documentos de la ONU que sirven de apoyo a los ODS —en su redacción y en sus metas— se caracterizan por tener un lenguaje especial, de aparente fondo técnico y no político, con una neutralidad postiza y no exenta de neologismos, que los dota de características como la ambigüedad, la imprecisión y el equívoco. De esta manera, las acciones que se pretenden sugerir o imponer de unos efectos no llevan a la felicidad, a la unión; todo lo contrario: refuerzan el individualismo, la separación de las familias y de ellas con las instituciones educativas.

La ONU ha logrado separar la moral de la ética por un camino espurio: no se habla de bien y mal, sino de una ética global, basada en lo mínimo correcto; no se habla de obediencia ni de bien, sino de derechos y de muy poco de deberes. Así, se consiguió reemplazar la universalidad de los derechos, para todos obligatorios, por la supuesta globalidad de ellos, un término más gaseoso, pero más mercadeable.

Otros efectos de la manipulación que se hace del lenguaje son cambiar el ordenamiento jurídico para hacerlo más proclive a la postura defendida por la ONU, dar una interpretación sesgada y cada vez más restringida al derecho a la vida y promover el supuesto derecho a la “muerte digna” y permitir graves injusticias o desigualdades al no reconocer a los embriones como lo que son y al acto de

abortarlos denominarlo con la morigerada y eufemística expresión “interrupción voluntaria del embarazo”.

Además, se cambia la percepción sobre los ancianos, endilgándoles ser cargas económicas para la sociedad y sus familias, convenciéndolos de ser un estorbo, considerándolos prescindibles y facilitándoles la salida “digna de la eutanasia”, así como subvertir el orden biológico al hacer desaparecer las diferencias entre varones y mujeres y en sostener que el ser humano puede cambiar su sexo o su tendencia sexual a voluntad, supuestamente porque la realidad sexual humana es solo una construcción sociocultural.

GOBERNANZA

Para el Diccionario de la Real Academia Española en el 2021 gobernanza era “el arte o manera de gobernar que se propone como objetivo el logro de un desarrollo económico, social e institucional duradero, promoviendo un sano equilibrio entre el Estado, la sociedad civil y el mercado de la economía” (36). En la versión del 2025, la definición cambió: “Forma de gobernar, especialmente si es eficaz y adecuada a los fines que se persiguen” (37). Este neologismo fue propuesto e impuesto por la ONU para contribuir a la solidez de las instituciones, a través de la actividad de varios de sus organismos dependientes. La gobernanza se ha constituido en una forma de manejo de sociedades y organizaciones de tal forma que las intervenciones sobre la democracia y el desarrollo sostenible estuvieran aseguradas en todo el mundo, por medio de la reestructuración de las instituciones políticas de un país (38).

Además de las consecuencias positivas que pueda tener, la gobernanza se puede presentar como una técnica en

la que el centro de gravedad puede estar en el Estado, en la sociedad civil o en los organismos multilaterales.

Pero en realidad es en la tercera forma donde se encuentra su verdadero rostro: con la apariencia de reafirmar los Derechos humanos, la democracia y el estado de derecho, se establecen poderes alternativos que impactan sobre las ramas legislativas y judiciales en los distintos países, para presionar a la rama ejecutiva a cambiar las pautas de gobierno en un determinado sentido, y a hacer seguimiento mediante la rendición de cuentas. (39)

La gobernanza como estrategia ha ganado espacio en todos los países donde la ONU tiene ascendiente y ya se utiliza en otros ámbitos que podrían considerarse ajenos al control político y social, pero en todos existe un incremento masivo de su presencia e influencia (40).

Cumbres globales

Otra de las estrategias que se han utilizado para asegurar la gobernanza global son las llamadas cumbres o conferencias globales (41). Las cumbres más populares han sido las que la ONU organiza sobre temáticas críticas: mujer, medio ambiente, cambio climático, población y desarrollo, etc. Las decisiones tomadas en ellas se han transformado en los ODM y luego en los ODS que ahora son omnipresentes.

En esas cumbres, que siguen mecánicas establecidas donde es fácil manipular las decisiones, se construyen las plataformas o pautas de acción sobre las temáticas de interés, después se publicitan ampliamente y se im-

ponen las conclusiones a los países firmantes, en teoría avaladas por las mayorías.

Un ejemplo reciente es el estudio que describe la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios (UNFSS, por siglas en inglés) del 2021 (42), en el que se constatan situaciones como las irregulares formas de reclutamiento de participantes, la carencia de transparencia de la participación pública, la ausencia de una rendición básica de cuentas, la inexistencia del abordaje a los importantes conflictos de intereses, el esguince a los verdaderos derechos humanos, que muchas veces son ignorados, por nombrar algunos.

Otros dos buenos ejemplos de esta estrategia de la ONU —de las cumbres a las políticas nacionales, pasando por los ODS— son la presencia de la agenda de género en ese organismo (43) y la inquietud por el cambio climático (44).

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Es patente que, gracias a los adelantos de la medicina, varios de ellos favorecidos por la IA, las tasas de mortalidad siguen cayendo, así como la tasa de reemplazo requerida para mantener una población estable. Esto agrava la inestabilidad demográfica: las pirámides poblacionales se están convirtiendo en obeliscos invertidos, pues hay cada vez menos niños y más personas mayores, con los problemas que esto trae consigo.

Sin embargo, es muy llamativo que la ONU no reconozca la tasa de reemplazo poblacional como un objetivo para trabajar a fondo y se centra en otros factores que también inciden en la fecundidad poblacional, aunque minoritariamente: el envejecimiento poblacional, las mi-

graciones, la mortalidad infantil y la esperanza de vida. Por el contrario, sí se percibe que la distribución de los nacidos vivos en todo el planeta se da en una mayor proporción en los países de ingresos más bajos y es allí donde se plantean las intervenciones anticonceptivas.

Si se sigue por ese derrotero, las tasas de fecundidad seguirán disminuyendo y se mantendrán bajas incluso si se aplican con éxito políticas que estimulen la natalidad: el caso el China es muy aleccionador, al igual que las iniciativas que en la vieja Europa se están promoviendo para favorecer la natalidad.

Por otro lado, es una tarea de entraña bioética el desenmascarar las grandes contradicciones que se dan en este campo. Algunas de ellas son las siguientes:

Al lado de las políticas abortistas y antinatalistas, hay una proliferación de las Técnicas de Reproducción Artificial (TRA) que, aparte de ser un negocio sumamente lucrativo, tienen serios cuestionamientos éticos en cada uno de sus pasos. Las TRA muestran con los hechos una verdad incontrovertible, olvidada cuando se está intentando justificar un aborto: la vida del ser humano empieza en la fecundación de un gameto femenino por otro masculino.

Si es muy loable que se procuren disminuir las tasas de mortalidad, también debería serlo el buscar el incremento de las tasas de natalidad, ya que siempre será más práctico fomentar la procreación que evitar la mortalidad. Las dos acciones deben procurarse si se tiene en cuenta lo que está detrás: la promoción del bien común.

Es paradójico que se pretenda cuidar y preservar el planeta, con todos sus recursos renovables y no reno-

vables, pero se busque limitar la población con premisa incompleta de que es ella la causa del deterior del medio ambiente. Adicional a ello, se procura minar una institución natural como la familia que es el origen de la población, por medio de políticas que están en el origen del llamado invierno demográfico. Se cuida el planeta, pero no se descuida la familia.

Desde el siglo pasado, se viene hablando de la cultura de la muerte como uno de los determinantes de la cantidad de víctimas que se produjeron en el siglo XX, no solo como consecuencia de las guerras mundiales y los demás conflictos armados alrededor del mundo, sino por el número de abortos provocados. Aunque el destino inexorable de todo ser vivo es la muerte, los seres humanos llevan inscrito en su interior una tendencia natural a la vida, a procurarla y defenderla, a mejorarla y cuidarla. Además, son muy humanos los valores, como la solidaridad, la paz y la reconciliación, y las virtudes, como la prudencia, la compasión, la caridad y la valentía, que se pueden expresar en acciones en favor de los seres humanos y que ayudan a forjar una cultura de la vida. Esta, y no aquella, es la que se debería promover desde la familia y la escuela, el colegio y la universidad, la vida laboral y la acción política y social.

Hay necesidad de salir del egoísmo y el individualismo que está en la base del ser humano posmoderno y que le está costando su presente y su futuro. Sin embargo, buena parte de las personas que promueven una cultura anti-vida, anticonceptiva, lo hacen movidas por sentimientos altruistas y hasta misericordiosos, pues esa misma cultura las ha convencido de que están haciendo lo mejor para sí mismas, para sus semejantes y para el medio ambiente.

Asimismo, la evidencia demuestra que el uso de anticonceptivos ha disparado los índices de las infecciones de transmisión sexual. La mal llamada educación sexual desde edades tempranas ha precipitado un inicio precoz de las relaciones sexuales en niños y adolescentes, así como una actividad sexual excesiva, en jóvenes y menos jóvenes, que incluye la promiscuidad y el incremento de las disforias de género.

También está documentado que el uso de anticonceptivos hormonales está relacionado con problemas de fertilidad. Muchas mujeres que durante largos periodos de tiempo utilizaron esos preparados comerciales, cuando deciden tener hijos los suspenden, pero se vuelve muy difícil quedar embarazadas, entonces tienen que recurrir a las TRA con resultados inciertos —aunque muy costosos— o a la adopción.

Otro fenómeno que va en incremento en la sociedad occidental es el reemplazo de los hijos por mascotas. Parejas de todo tipo o personas solas, buscando un apoyo emocional o volcar en otro ser vivo sus naturales tendencias afectivas, están sustituyendo a los niños por mascotas. A esto se le denomina *pet parenting* y está adquiriendo una creciente aceptación social y comercial. Algunos factores que están detrás de este fenómeno son la soledad, el ritmo de vida que genera estrés, la poca o ninguna capacidad de sacrificio que requiere la crianza de los infantes, entre otros.

Para problemas complejos serán necesarias soluciones múltiples y poli articuladas, llevadas a cabo por esfuerzos concertados entre instituciones multilaterales y gobiernos soberanos. Será preciso seguir pensando en resolver los distintos factores o causas que impactan negativamente la natalidad y así intentar remover la crisis demográfica.

Esto no será posible si la ONU continúa con la decisión de globalizar un pensamiento único, donde el cuidado de la dignidad del ser humano solo esté en los documentos como una obligada referencia retórica, pero que en la aplicación de las políticas impulsadas esa dignidad resulta vulnerada, conculcada, irrespetada, o sencillamente no tenida en cuenta.

Algunos de los factores en los que se podría intervenir se exponen a continuación.

El factor cultural: como acertadamente se ha dicho que el ser humano no está atravesando una época de cambios, sino un cambio de época, se debería aprovechar esa circunstancia para orientar mejor la cultura. Algunos elementos imprescindibles para mejorar la cultura de la nueva época podrían ser cambiar la cultura de la muerte por una cultura de la vida, donde se de apertura y acogida a cada nuevo ser humano —esto implica reconocer el estatuto del embrión humano (biológico, antropológico, jurídico y ético) para actuar en consecuencia—; reorientar las tecnologías que solo en apariencia ayudan al ser humano, pero que implican la destrucción de algunos de ellos; ampliar las biotecnologías para producir alimentos e insumos con menor costo, y utilizar adecuadamente la inteligencia artificial para que le ayude en su tarea de mejorar el mundo, para esto es imprescindible plantear el desarrollo y el uso de la IA como una cuestión filosófica y ética, antes que puramente técnica o tecnológica.

El factor económico: según la OCDE el 50 % de los jóvenes entre 20 y 29 años viven con sus padres, ya que incluso teniendo una profesión o desempeñando un oficio, no están preparados para hacerle frente a mundo que consideran hostil o poco amigable. Por esto, su nivel de insatisfacción los lleva a refugiarse en la casa paterna,

a cambiar con frecuencia de trabajo si lo tienen, a vivir con incertidumbre frente al costo de vida, la falta de vivienda, a la inflación creciente, etc. Sería necesario aliviar esa presión sobre los jóvenes para que puedan establecer una familia y sin mayores agobios económicos se planteen tener los hijos que decidan.

El factor sociopolítico: la incertidumbre mencionada tiene otros orígenes como la inseguridad; la presencia de corrupción en muchos niveles; la inequidad; la pobreza, o el influjo de las ideologías que se reflejan en gobiernos totalitarios que tienden a polarizar y ser beligerantes. Varios de los ODS que en lo aparente se dirigen a esos focos deberían desprenderse de las ideologías que los desorientan y que tienden a perpetuar las consecuencias negativas de medidas solo parcialmente acertadas. También es importante diseñar y promover políticas que favorezcan a la familia nuclear.

El factor climático: en esa misma línea, está toda la problemática del manejo del medio ambiente, que se ha utilizado como “caballo de Troya” para mantener tesis propuestas por el neomalthusianismo, proclives al control poblacional. Aquí cobra relevancia la ecología integral o ecología humana que sabe dar una dimensión verdadera a la relación de prioridad y complementariedad entre el ser humano y el medio ambiente.

El factor personal: aunque los anteriores factores se puedan solucionar o al menos morigerar sus impactos, aquí es necesaria una acción urgente y humanizadora. Para que los jóvenes se decidan a tener hijos hace falta que aprendan a tener actitudes más resilientes; a forjar proyectos personales, profesionales y familiares donde no solo esté presente el bien particular, sino también el bien común; a adquirir una mayor tolerancia a la frustración;

a acometer el sacrificio cuando el bien personal y de los semejantes esté de por medio; a encontrarle sentido al dolor y al sufrimiento; a no renunciar al esfuerzo que implica un trabajo serio, ordenado, productivo, con afán de servicio; a asumir el cambio del rol de la mujer en la sociedad actual, que no tiene por qué ser incompatible con la maternidad y la vida familiar, por nombrar algunas.

REFERENCIAS

1. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. El mundo alcanza los 8 mil millones de habitantes, de los cuales 662 millones viven en América Latina y el Caribe [Internet]. Santiago: CEPAL; 2022 nov 15. [consultado 2025 abr 28]. Disponible en: <https://www.cepal.org/es/noticias/mundo-alcanza-8-mil-millones-habitantes-cuales-662-millones-viven-america-latina-caribe#:~:text=La%20poblaci%C3%B3n%20mundial%20llega%20hoy,10%20mil%20millones%20en%202058>
2. Euronews. La India, con 1428 millones de habitantes, sobrepasa a China como país más poblado del mundo [Internet]. 2023 abr 19 [consultado 2025 abr 28]. Disponible en: <https://es.euronews.com/2023/04/19/la-india-con-1-428-millones-de-habitantes-sobrepasa-a-china-como-pais-mas-poblado-del-mundo>
3. Malthus TR. Primer ensayo sobre la población. Madrid: Alianza; 2016.
4. Rico-Velasco J. Sociología e investigación en gerencia de servicios de salud: Manual científico y técnico. Santiago de Cali: Universidad Libre; 2010.
5. Marx C, Engels F. Capital: A Critique Of Political Economy. Volume 2. Creative Media Partners, LLC; 2023. DOI: <https://doi.org/10.1353/book.126994>
6. Torrero-Mañas A. Thomas Robert Malthus (1766-1834). El primer economista de Cambridge según John Maynard Keynes. Cuad Inf Econ. 2009;(212):153-6.
7. Santesteban C, Longpre S. How big data confers market power to Big Tech: leveraging the perspective of data science. Antitrust Bull. 2020;65(3):459-85. DOI: <https://doi.org/10.1177/0003603X20934212>
8. Nussbaum M. La monarquía del miedo. Barcelona: Planeta; 2019.
9. Dodsworth L. A State of Fear. How the UK government weaponised fear during the Covid-19 pandemic. Londres: Pinter & Martin; 2021.
10. Shellenberger M. No hay apocalipsis. Por qué el alarmismo ambiental nos perjudica a todos. Barcelona: Deusto; 2021.
11. Madgavkar A, Canal Noguer M, Bradley C, White O, Smit S, Radigan TJ. Dependency and depopulation? Confronting the consequences of a new demographic reality [Internet]. New Jersey: McKinswey Global Institute; 2025. [consultado 2025 abr 28]. Disponible en: <https://www.mckinsey.com/mgi/our-research/dependency-and-depopulation-confronting-the-consequences-of-a-new-demographic-reality>
12. Newsham N, Rowe F. The Demographic Causes of European Sub-National Population Declines. Eur J Population. 2025;41(10):1-38. DOI: <https://doi.org/10.1007/s10680-025-09730-0>
13. Benedictow OJ. The Black Death, 1346-1353: The Complete History. Woodbridge: Boydell Press; 2006.
14. Aitken RJ. The changing tide of human fertility. Hum Reprod. 2022;37(4):629-38. DOI: <https://doi.org/10.1093/humrep/deac011>
15. Delventhal MJ, Fernández-Villaverde J, Guner N. Demographic transitions across time and space. Cambridge: National Bureau of Economic Research; 2021 nov. (NBER Working Paper No. 29480). DOI: <https://doi.org/10.3386/w29480>
16. Pérez-Díaz J. Envejecimiento y crisis demográfica. En Dubert I, Pérez A, editores. Invasión migratoria y envejecimiento demográfico. Dos mitos contemporáneos. Madrid: Los Libros de la Catarata; 2021. pp. 75-95.
17. Cabella W, Nathan M. Los desafíos de la baja fecundidad en América Latina y el Caribe. Panamá: UNFPA-LACRO; 2018. Documento de trabajo.

18. Bhattacharjee N, Schumacher AE, Li X, *et al.* Global fertility in 204 countries and territories, 1950-2021, with forecasts to 2100: a comprehensive demographic analysis for the Global Burden of Disease Study 2021. *The Lancet*. 2024;403(10440):2057-99. DOI: [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(24\)00550-6](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(24)00550-6)
19. Naciones Unidas. La ONU marca el primer aniversario de la Agenda de Desarrollo 2030 [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas; 2016 sep 23. [consultado 2025 abr 28]. Disponible en: <https://www.un.org/es/desa/primer-aniversario-agenda-2030>
20. Naciones Unidas. *The Pact for the Future: resolution adopted by the General Assembly (A/RES/79/1)* [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas; 2024 sep 22 [citado 2025 mar 7]. Disponible en: <https://docs.un.org/es/A/RES/79/1>
21. Pacto Mundial de las Naciones Unidas. Los Diez Principios del Pacto Mundial [Internet]. 2024 [consultado 2025 may 16]. Disponible en: <https://www.pactomundial.org/que-puedes-hacer-tu/diez-principios/>
22. Francisco. Discurso ante la Asamblea General de las Naciones Unidas [Internet]. Ciudad del Vaticano: Santa Sede; 2015 sep 25 [consultado 2025 may 16]. Disponible en: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2015/september/documents/papa-francesco_20150925_onu-visita.html
23. Gamboa-Bernal G. Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y pospandemia: mirada bioética a un nuevo marco de reflexión y aplicación. En: López-González SP, coordinador. *Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030. Una visión iberoamericana*. Ciudad de México: Tirant lo Blanch; 2022. pp. 69-91.
24. Fondo de Población de las Naciones Unidas. Estado de la población mundial 2023 8.000 millones de vidas, infinitas posibilidades: argumentos a favor de los derechos y libertades [Internet]. Nueva York: UNFPA; 2023 abr 19 [consultado 2025 may 16]. Disponible en: <https://www.unfpa.org/es/press/declaraci%C3%B3n-de-la-directora-ejecutiva-del-unfpa-ladra-natalia-kanem-en-la-presentaci%C3%B3n>
25. Rangel-León D, Vela-Barba E, coordinadoras. *Manual para juzgar con perspectiva de género en materia administrativa*. Ciudad de México: Suprema Corte de Justicia de la Nación; 2022. Disponible en: <https://bibliotecadigital.scjn.gob.mx/colecciones-libros/estudios-genero/000302069>
26. Comisión Mundial sobre Medio Ambiente y Desarrollo. *Nuestro futuro común*. Madrid: Alianza; 1987.
27. Asamblea General de las Naciones Unidas. Asamblea General de las Naciones Unidas: Resolución 37/7 de 1982 [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas; 1982 oct 28 [consultado 2025 may 16]. Disponible en: <https://www.un.org/es/documents/ag/res/37/list37.htm>
28. Asamblea General de las Naciones Unidas. *Provisional verbatim record of the forty-third meeting: A/42/PV.43* [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas; 1987 oct 20 [consultado 2025 may 16]. Disponible en: <https://undocs.org/pdf?symbol=es/A/42/PV.42>
29. Asamblea General de las Naciones Unidas. Asamblea General A/42/150. Informe de la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo [Internet]. 1987 ago 4. [consultado 2025 may 16]. Disponible en: http://www.ecominga.uqam.ca/PDF/BIBLIOGRAPHIE/GUIDE_LECTURE_1/CMMAD-Informe-Comision-Brundtland-sobre-Medio-Ambiente-Desarrollo.pdf
30. Martin G. EE. UU. y el tercer mundo: -NSSM 200-El Informe Kissinger [Internet]. *El Correo*; 2006 [consultado 2025 may 16]. Disponible en: <https://www.elcorreo.eu.org/EE-UU-y-el-tercer-mundo-NSSM-200-El-Informe-Kissinger?lang=fr>
31. Naciones Unidas. Departamento de asuntos económicos y sociales. División de desarrollo sostenible. Agenda 21 [Internet]. Nueva York: Naciones Unidas [consultado 2025 may 16]. Disponible en: <https://www.un.org/spanish/esa/sustdev/agenda21/index.htm>
32. Rorty R. *El giro lingüístico*. Barcelona: Paidós; 1990.
33. Hurtado G. Qué es y qué puede ser la filosofía analítica. *Diánoia*. 2012;57(68):165-73. DOI: <https://doi.org/10.21898/dia.v57i68.156>
34. Beuchot M. Los Derechos Humanos en la Filosofía Analítica: Ronald Dworkin. *Tópicos (México)*. 2013;15(1):31-42. DOI: <https://doi.org/10.21555/top.v15i1.397>

35. Ortíz-Castro H. El lenguaje como arma política de persuasión y manipulación. Barcelona: Universitat Pompeu Fabra; 2020.
36. Real Academia Española. Gobernanza. En Diccionario de la lengua española, 23.ª ed. versión 23.4 en línea [Internet]. [consultado 2021 ago 21]. Disponible en: <https://dle.rae.es>
37. Real Academia Española. Gobernanza. En Diccionario de la lengua española, 23.ª ed. versión 23.8 en línea [Internet]. [consultado 2025 may 17]. Disponible en: <https://dle.rae.es>
38. Levy B, Fukuyama F. Development Strategies: Integrating Governance and Growth [Internet]. Washington: World Bank; 2010. (World Bank Policy Research Working Paper No. 5196) [consultado 2025 may 17]. DOI: <https://doi.org/10.1596/1813-9450-5196>
39. Peeters M. Hijacking democracy: the power shift to the unelected. Washington: AEI Press; 2001.
40. Naciti V, Cesaroni F, Pulejo L. Corporate governance and sustainability: a review of the existing literature. J Manag Gov. 2022;26,55-74 DOI: <https://doi.org/10.1007/s10997-020-09554-6>
41. Annan K. Integrated and coordinated implementation and follow-up of major United Nations conferences and summits: report of the Secretary-General [Internet]. New York: United Nations; 1998 apr 23 (E/1998/19) [consultado 2025 may 24]. Disponible en: https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/1430-201404101441455290559_0.pdf
42. Canfield M, Anderson M, McMichael P. UN Food Systems Summit 2021: Dismantling Democracy and Resetting Corporate Control of Food Systems. Front Sustain Food Syst. 2021;5:661552. DOI: <https://doi.org/10.3389/fsufs.2021.661552>
43. Rao R. "Gender Equality Architecture and UN Reforms: For submission to the UN Secretary-General's High Level Panel on System-wide Coherence by the Centre for Women's Global Leadership and the Women's Environment and Development Organization". Center for Women's Global Leadership, Women's Environment and Development Organization. Gender equality architecture and UN reform. En: Pietilä H, Peoc'h B, editores. The Unfinished Story of Women and the United Nations. Nueva York; Génova: United Nations, Non-Governmental Liaison Service; 2007. pp. 133 y ss.
44. Gamboa-Bernal G. Cambio climático: ciencia, política y más. Pers Bioet. 2021;25(1):e2511. DOI: <https://doi.org/10.5294/pebi.2021.25.1.1>